



Eco MONTES "PAQUIRO".

TAUROMACHIA



NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICION: Madrid, semestre... Pesetas, 2,50. Provincias, id... 3.

REVISTA TAURINA.

PRECIOS PARA LA VENTA. Paquete de 25 numeros ordinarios, pesetas... 2,50.

Toda la correspondencia se dirigira al Administrador de LA LIDIA, Plaza del Biombo, num. 4, Madrid.

A SALVADOR SANCHEZ (Frascueto).

LA AFICION AL DIESTRO (VOCES DEL INTERIOR.)

El viajero es el hombre, el camino es la vida, las montañas son las miserias que el halla a cada paso en su peregrinacion por el mundo. LAMMENAIS: Paroles d'un croyant. § VII, p. 16.

absurdo para mostrar su independencia. La historia registra estos caracteres, los cuales, para dar muestras de toda la altivez y propio dominio sobre su animo, atentan contra su vida. Algunos aficionados, ¡no lo dudes! son suicidas tambien. Soñaste con dias de regocijo y gloria; la existencia te pareció prosaica y mezquina sin los alicientes del aplauso y el brillo de un renombre, y esta nota especial de tu carácter te llamó a ser torero. No recuerdo una sola ovacion que te haya proporcionado la indulgencia, ni una sola palmada que para tí haya patrocinado la injusticia. Si alguna vez has caído, tu propio esfuerzo te ha levantado; que no está el mérito del vencedor en el escudo que le supo defender, sino en el brazo con que supo herir.

Algunos creen todavía que la limosna de sus palmadas ha contribuido á tu engrandecimiento... ¡mtecatos!... al modo de la nieve que quisiera resistirse á los rayos del sol, así han sentido ellos removida la dureza de sus preocupaciones con los destellos de tu real y verdadero mérito. Y he dicho preocupaciones... no me arrepiento. En este catalogo ridiculo de opiniones absurdas, sienta plaza aquello de maestría que te niegan, de arte que no te conceden, de inteligencia profesional que te la juzgan escasa. Cuando ya el tiempo no pudo vencerte, ni la desgracia dominante, fué preciso que en una tarde se combularan todos los odios, se dieran cita todas las envidias, se dejara estallar la pasión por boca de entusiastas para llegar al colmo de lo repugnante. Y aun suenan en nuestras conciencias aquellos silbidos escandalosos, aquellos dicterios de burdel, las carecadas del uno y el vilipendio del otro, como si el arte taurómico hubiera perecido á tus manos. ó de improviso hubieras penetrado en el terreno de las medianías.

¿Qué esperaban de tí? No te olvidamos! Solo una indiferencia rayana en hipocresía, ó una pasión inspirada en la maldad, pueden haber hecho de tí el torpe juguete de un niño... veleidoso objeto que el infante mima y acaricia para después romperle entre sus propios dedos y lanzarle al rincón de las cosas pasadas. Tú, Salvador, más bien que el juguete de este niño mimado que se llama público; más bien que hijo de esta impía madrastra que se llama falsa afición; más bien que el Hércules de esta hidra de dos cabezas que se titula encono é ingratitude; mucho más que todo esto, fuiste un ídolo que los artifices de la envidia fabricaron imbecilmente con el lodo de sus manos. Te colocaron sobre el capitel de la columna, pedestal de tus triunfos, y te adoraron... allí los ví una tarde y otra enrojecer tu oído con el huracán de los aplausos; seducir tu amor propio con los halagos del entusiasmo; llenar las listas afectuosas de tu domicilio cuando la desgracia te tenía postrado en el lecho, y luego adularle y engritire y todos regocijarse en el ensalzamiento de ese ídolo, para que al ser más terrible la caída, fuera más duradera la burlesca jactancia de su obra. Si tú hubieras sido ídolo de barro, te hubieras destrozado al caer; pero te habías fundido en el indócil hierro de tu constancia y de tu carácter, y permaneciste incólume. Y ¡oh justo castigo para tus adversarios! aquella misma columna, fraguada por el entusiasmo del momento, aun te sirve de pedestal. Si algunos supieran con qué clase de mordeduras se lima el acero, se destruye el granito y se confunde y abate lo que tiene carácter de indestructible y de duradero, se convertirían en reptiles para pisar tu reputación y envenenar los rásgos más salientes de tu vida. Te admira este público y se arrepiente á ratos de su debilidad; lloraría como túba envidioso por las

taba la emulacion... ¡ah!... y hasta los paseos junto á las barreras para cambiar saludos por aplausos, porque á él te impelman el envanecimiento y la soberbia.

Recuerdo todavía más... Se contaban tus cogidas por quilates de demérito; cada cogida de la fiera era una faceta que desaparecía del brillante.

¡Ignorantes! La ciencia afirma que Montes fué el gran maestro, y la pasión no recuerda que sufrió treinta y seis cogidas.

La leyenda ha inmortalizado á Pepe-Hillo, y la ceguedad del alma no abre los ojos á la luz para verle espirar jadeante en la arena de Madrid.

¡Gosas del público!... Si alguna vez te hubieses visto en igual caso, no te hubieran faltado críticos que te llevaran por último contento á la enfermería el capítulo impreso de una Tauromáquia, para enseñarte el precepto en que había tu ignorancia delinquirido.

Por fortuna la opinión se rehace, los tiempos cambian, el propio valer es la pertinaz gota que horada la Peña, y la justicia es pólvora en presión que socaba los montes.

Existe en nosotros una voz del interior que clama contra tales desafueros y la hemos llevado á nuestras columnas. Nuestro silencio hubiera parecido una complicidad con la pasión, un olvido hacia la desgracia; pasión esa que estamos muy lejos de poseer y que antes bien fustigaremos con el látigo de nuestra crítica.

¡Salvador! Contra ese público que injustamente te tiene áterrorado de nuestro Circo, el anatema de la cultura y verdadera afición; contra esos apasionamientos que te rebajan, la pluma del escritor que salva los peligros y contrapesa el nivel... contra los empujidos y contumaces, la lástima que inspira gracia, que ¡gotas serenas hay en el cielo! las hay en los ojos de nuestra car...

perdonad sus muchas faltas.

APRECIACION. Sr. D. Carlos Lopez Navarro: Es verdad que los toros colmenareños tienen nó buena fama; se ciñen al bulto, salen abantos, recortan el terreno, se defienden á la hora de morir... pero sus seis toros lidiados esta tarde, han resultado excelentes. Han querido pegar y los picadores les han ahuyentado de la vara; han defendido en banderillas, pero no han hecho grandes coladas; han lumillado en el último tercio, pero se han cuadrado á tiempo y han acudido al engaño.

¿Qué quiere decir esto?... que le aplaudimos el poder del primero y la nobleza del cuarto... echando por tanto toda la culpa sobre

LOS SEÑORES ESPADAS DE CARTEL.

Lagartijo: ¡Cómo cambian los tiempos! como dice una zarzuela muy conocida.

¡Lo que vá de ayer á hoy! segun se expresa otra zarzuela popular.

¡Oh inconstancia, tú tienes nombre de afijado á toros! ¡lo que hubiera dicho Shakespeare si viviera en nuestros dias.

¡Como yá solo el Rey de Castilla Emperador de Alemania que foel!...

así exclamaba el Rey Sábido, contrariado por los desengaños de su alma... ¡y basta de exclamaciones!... Todo lo cual quiere decir, señor Rafael, que ayer, halanzado por el público, levantado en triunfo con los aplausos de obreros y cigarreros en su alrededor; hoy le motejan frías y cultas, le acompañan silbidos á su paso por junto á las barreras, y hasta naranjas eran los trofeos que lanzaban delante del leon enfermo, ó por mejor decir, del gladiador vencido. Criticamos esta última manifestacion, impropia de un pueblo culto, digno y mesurado, y al par criticamos á usted por el mal rato que ha proporcionado á la afición con aquellos medios pases de discípulo y aquellos pinchazos, medias estocadas y gollites de aprendiz.

El segundo toro era apropiado para dejar por el suelo la mala fama adquirida en el anterior; bravo y boyante le hubiera proporcionado medios para lucirse... pero usted quiso vengarse de la inconstancia del público y nada bueno se le ocurrió hacer.

Aquellos seseos con que acompañaron su marcha desde el estribo hasta buscar el cornúpeto, acusan una volubilidad censurable en un público serio, todo lo cual indica que en esta profesion, como en todas, vuelvense los laureles ortigas, no permitiendo esto al adalid dormir mucho tiempo sobre ellos. ¿A que vamos á entrar en un estudio crítico y técnico de su faena? ¿Cabe dar consejos al que turbado frente á la cara del toro emplea en cada estocada un estoque, en cada pinchazo un pase nuevo, en cada puntería una direccion contraria? El empleo de estocadas bajas despues de intentar el descabello y el uso de los gollites á paso de banderillas, son como aquellas escenas insufribles de las comedias de Rengifo... salian los actores, silbaba el público y abajo el telon. Echemos nosotros tambien el telon, y vamos al segundo acto.

Currito: El capote en las largas, no se ha usado el trasteo en ambos toros, de lo mediano y casi de lo intolerable: el pinchazo á su primer colmenareño, dándole, como se debe, en su sitio y tirándole de maestro: la estocada de fin de fiesta, pasada en silencio por el público y aplaudida por nosotros.

Si, Sr. Curro: el pinchazo no pudo estar mejor dirigido, y en cuanto á la estocada, si resultó algo caída, son aquellas de las que se aplauden siempre. Hubo gran precision en la muleta al vaciar, fué recto el estoque y se mojó usted los dedos... ¡no se aplauden ya las estocadas que se desuelgan por la derecha ó resultan algo contrarias por atracarse el matador? A cada uno lo suyo y justo fué su encono al sentirse tan mal pagado.

Gallito: Dos grandes defectos, ambas estocadas, y fuera de esto la obra resulta bella, bien planeada, con palmadas de todas las localidades y llamadas á la escena. ¿Quién se atreverá á criticar su juego de verónicas áum dadas á un toro que no le correspondía?... La severidad manda que no siendo el toro suyo, éste permanezca con pies y usted sentado: pues bien, señor Gallo, la emulacion y buen deseo mandan otra cosa, y usted va por palmas allí donde las hay; por lo tanto, siempre así. ¡Soberbio el cambio de rodillas! ¡Superior el trasteo de su primer toro! ¡Lagartijista aquel quite por las afueras y el recorte en los medios! y...

¿para qué mencionar las estocadas, que si defectos son, ya están juzgadas!...

¡Ni una buena vara! ¡Ni un buen par de banderillas... ah, si, uno excelente, soberbio, el de Currinche!

El poder y acierto de los toros puede representarse por esta nota algebraica. 43 varas x 8 caballos.

De la Empresa, á la que tenemos que hablar en serio: de los picadores y banderilleros mucho y mucho teníamos que hablar, pero como decía el narrador del cuento de D. Lope de Sosa

(s Manene?)

amos nosotros cuando le veíamos afañado... porque acostumbramos á comprender que se subían por los primeros escalones.

ocado, decimos, porque no habíamos oído decir que el joven neófito el lucielas suertes, cosa que le impide arrancarse de imguardando más tiempo del que conviene á que sus pies le hayan preparado la fiera. Le auguramos en las varias salidas en falso, porque no empieza por los toros donde están y ellos quieren, sino donde se mira el capote del peon. De esta advertencia á no vá nada, y más si éste es del inolvidable Montecridado, decía el célebre diestro, con estas salidas de toros revoltosos, que por el mucho celo que tienen, con que arrancan, no hoy más recurso que escopar

Manene, cuadrando bien, dejó un buen par. El Gallo, aprovechando, puso uno. Manene repitió con un par. Rafael brinda ante el Sr. Teniente Alcalde, y se va hácia el toro, al que pasa con once naturales; tres con la derecha, dos altos y tres cambiados, para tirarse con una corta, baja.

El toro se cuele al callejon por el 3. En la puerta permanece un rato largo. Una vez fuera, le pasa Rafael de nuevo seis veces al natural, tres con la derecha y se tira con otra corta al volapié, en las tablas.

Dos naturales y una corta y atravesada. Se le comunica al diestro frente al 2 el primer aviso. Cuatro naturales y una corta delantera. Segundo aviso de la Presidencia. Tres naturales y un gollite á paso de banderilla. (Silba monumental.)

Después de unas carreras é intentar colarse al callejon y poner en movimiento á todos los peones, empezó su faena con los picadores.

Gallito, despues de tomar dos varas el toro, le dió tres verónicas, rematando con una navarra. (Aplausos.) Calderon puso cinco varas, y Canales cuatro.

Curriche deja un par cuarteando, de los superiores y de gran mérito.

Hipólito cumple con uno delantero y desigual. Repite Currinche con otro bueno. (Palmas al chico.) Currito brinda y se va en busca de su enemigo, al que dió seis naturales y cuatro con la derecha. Se tira por derecho y da un pinchazo en su sitio, aprovechando. Un natural y una corta baja. Un natural y media delantera. Se echó el toro.

3.º Torero, negro, zaino, bien puesto.

El Gallo, aprovechando los buenos pies del toro, le quiebra de rodillas en los medios, con gran limpieza. (Aplausos, cigarrillos y llamadas á la escena de todos los tendidos.) Canales pone cuatro varas y Calderon dos.

Guerrita clava un par sesgando desigual. Almendro, deja medio.

Después de salir el toro por el callejon frente al 2, donde se coló, Guerrita y Almendro colocaron medio par cada uno sesgando tres veces.

Gallito, terminado el brindis de ordenanza, se fué en busca del colmenareño y le pasa con cinco naturales, cuatro con la derecha y tres cambiados; despues de este trasteo, que fué excelente, se tira á matar con un pinchazo en su sitio, rematando con una baja. (Algunos aplausos.)

4.º Molinero, negro, zaino, bizto del derecho; empezó avanzo y fué creciéndose á los puyazos. Calderon puso una vara, y Canales cuatro, horadando al toro en el brazuelo. Bartolesi pinchó una vez. Al quite Rafael y el Gallo; el primero con una larga de las suyas, y el segundo con otra por las afueras y hermoso recorte en los medios.

Gallo y Manene cumplieron, con dos pares regulares el primero, y uno mediano el segundo.

Lagartijo toma los trastos; y emplea con el cornúpeto siete naturales, cinco con la derecha, dos por alto y dos cambiados, tirándose con media estocada contraria y delantera. Dos naturales, cuatro con la derecha y un pinchazo. Un natural, uno con la derecha y una corta pesuequera. Un intento de descabello. Un natural y una corta. Volvió á intentar el descabello. El toro se echó. (Silbidos.)

(A la salida del diestro para dirigirse con la muleta á Molinero, hubo siseos, que fueron contestados con aplausos.)

5.º Vinatero, retinto, liston, algo apréto de cuerna. El Curro le saludó con cinco verónicas, muy movidas. Calderon mojó el palo tres veces y Canales cinco. Al quite Rafael y el Curro.

Hipólito puso un par abierto al cuarteo. Currinche, despues de dos salidas, uno mediano. Hipólito repitió con un par á la atmósfera; deseando quedar bien, cogió los palos del hermano y los colocó como pudo.

Currito trasteó á este toro, pasó con diez naturales, cuatro con la derecha y dos cambiados, tirándose con una hasta la mano á volapié, que resultó algo caída. (Silencio respetuoso.)

6.º Currinche, retinto, liston, algo apréto de cuerna. El Curro le saludó con cinco verónicas, muy movidas. Calderon mojó el palo tres veces y Canales cinco. Al quite Rafael y el Curro.

Hipólito puso un par abierto al cuarteo. Currinche, despues de dos salidas, uno mediano. Hipólito repitió con un par á la atmósfera; deseando quedar bien, cogió los palos del hermano y los colocó como pudo.

Currito trasteó á este toro, pasó con diez naturales, cuatro con la derecha y dos cambiados, tirándose con una hasta la mano á volapié, que resultó algo caída. (Silencio respetuoso.)

6.º Currinche, retinto, liston, algo apréto de cuerna. El Curro le saludó con cinco verónicas, muy movidas. Calderon mojó el palo tres veces y Canales cinco. Al quite Rafael y el Curro.

TOROS EN MADRID.